



**ARAYA DE MARGOT BENACERRAF: A 59 AÑOS DE LA NOMINACIÓN A LA PALMA DE ORO EN CANNES. UN HITO DEL CINE VENEZOLANO QUE NO DEBE QUEDAR EN EL OLVIDO.**

**ARAYA OF MARGOT BENACERRAF: 59 YEARS OF THE GOLDEN PALM NOMINATION IN CANNES. A LANDMARK OF VENEZUELAN CINEMA THAT SHOULD NOT BE FORGOTTEN.**

**José Ramón Vielma Guevara.**

**Laboratorio de Fisiología de Parásitos, Centro de Biofísica y Bioquímica (CBB), Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), Altos de Pipe, estado Miranda, Venezuela.**

**Email: [joravig@yahoo.com](mailto:joravig@yahoo.com)**

El año 1959, fue sin lugar a dudas muy importante para el cine venezolano y mundial, una directora criolla de nombre Margot Benacerraf, estrenaba en el festival que con el correr de los años se convertiría por su calidad, en el más importante del mundo, una película “neorrealista” en blanco y negro de producción venezolano-francesa titulada *Araya*. Escrita magistralmente por la

directora y Pierre Seghers a modo de relato poético, refiere con acierto un día cualquiera en la vida de tres familias, dedicadas a la pesca y sobre todo al trabajo con las salinas en un pueblo llamado Araya (1-3). En voz del narrador, la vida en este poblado se describe así: “**primero la sal, comer en silencio y luego dormir**”... Este ritmo agotador de tareas aparentemente



sencillas, pero exigentes, se repite incesantemente por al menos unos 500 años y convierte a sus habitantes en trabajadores incansables, con lesiones en sus pies, en sus manos (grietas, llagas), con una piel “coloreada” por tanto sol, en un ir y devenir perpetuo, nostálgico, pero con una característica ineludible de nuestro gentilicio como venezolanos: profundo amor por lo que esta tierra ofrece: peces, sal y más sal... que en algún tiempo fue más valiosa que el oro mismo... La fotografía estuvo a cargo de Giuseppe Nisoli, el montaje fue realizado por Pierre Jalluad, la música a cargo de Guy Bernard, sonido por Simo Boulogne, Bolívar Films, Laboratorio: L.T.C.; producción general por Henry Nadler (1-3). Araya es población recóndita, apartada, ubicada en la Península del mismo nombre en el estado Sucre, al noreste de

una Venezuela, que para aquel entonces estaba habitada por poco más de siete millones de personas. La película fue narrada por el maestro dramaturgo José Ignacio Cabrujas (narración de la versión en español) y Laurent Terzieff (narrador de la versión en francés), compitió en lo que hoy día conocemos como “sección oficial” del certamen cinematográfico francés al lado de otros icónicos trabajos de destacados directores como: *Hiroshima, mon amour* de Alain Resnais, *Los 400 golpes* de François Truffaut, *Nazarín* de Luis Buñuel, *El diario de Ana Frank* de George Stevens, la ganadora de la palma de oro del festival de ese año *Orfeo negro* de Marcel Camus, *La estrella de David* de Konrad Wolf, *Impulso criminal* de Richard Fleischer, *La cucaracha* de Ismael Rodríguez, *El sueño de una noche de verano* de Jirí



Trnka, entre otras (1, 4-5). *Araya* es por mérito propio una de las películas más importantes en la historia del cine latinoamericano. Desde siempre se ha discutido sobre como “encasillarla”, si como “película” o “documental”, al respecto su autora es enfática: “**No es un documental** por muchas razones. Primero porque yo intervine, muchas de las familias que están ahí están compuestas... Es una película sobre una gente que vivían una realidad pero con una visión poética. Yo digo que me moriré discutiendo de que **no es un documental**, y siempre que dicen el documental “*Araya*”...verdaderamente ya no sé qué hacer”. Esta insigne mujer nació en Caracas hace más de 90 años, un 14 de agosto de 1926, de raíces hebreas, es la segunda de tres hermanos, su padre fue Fortunato Benacerraf y su madre Sete Coriate, cursó estudios en la

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela (UCV), a la par de Filosofía en el Pedagógico de Caracas, en una época, en que sus padres (a juicio de la propia Margot Benacerraf), hubiesen preferido una vida más hogareña para su hija (ser madre y esposa, aprender a bordar, cocinar y atender al marido y a los hijos, pero sin estudios, un acuerdo “estricto” para la época), pero su espíritu gregario y emprendedor la llevarían a realizar dos obras emblemáticas de la cinematografía nacional: *Reveron* en 1953 y *Araya* en 1959 (1-5). En la UCV fue estudiante de Juan David García Bacca, Eugenio Imaz y José Bergamín, quienes influyeron mucho en su trayectoria. Al concluir sus estudios en Venezuela, parte con una beca, que obtuvo por un premio a un manuscrito para teatro



*Creciente*, para estudiar en la Universidad de Columbia, en los Estados Unidos, y de allí se trasladó a París para estudiar dirección cinematográfica en el Instituto de Altos Estudios Cinematográficos (1). Margot Benacerraf fundó la Cinemateca Nacional en 1966, y estuvo a cargo de su dirección por tres años consecutivos. También participa en la Junta Directiva del Ateneo de Caracas, y en 1991, con el apoyo del escritor y premio Nobel Gabriel García Márquez, creó Fundavisual Latina, encargada de promover el arte audiovisual latinoamericano en Venezuela (1). Araya dejó su huella en Cannes en 1959, al ser reconocida con el Premio de la Crítica Internacional *ex aequo*, compartido con *Hiroshima, mon amour* de Alain Resnais, y el Premio de la Comisión Técnica Superior del Cine

Francés (1). Han transcurrido 59 años de ese momento que hasta ahora solo tiene dos puntos de comparación en el cine de nuestro país: el premio a la fotografía de la *Balandra Isabel llega esta tarde* de 1950 del director Carlos Hugo Christensen, de igual forma recordamos la nominación al gran premio del festival de Cannes en el año 1951 de esta cinta (6) y el premio Cámara de Oro a *Oriana* de Josefina Torres Benedetti “Fina Torres” en 1985, esta última con la actuación de una recordada Doris Wells (7). Al respecto varios puntos llaman mi atención: salvo contadas repeticiones por algún canal del estado, la película parece perdida en el “olvido”, debido a las frecuentes y recurrentes frases que nuestro cine nacional es “**violento**” y solo refiere la realidad cruda y áspera de “**los barrios de Caracas**” y sobre todo: “**no tiene**



**calidad**". Tales juicios de valor son errados por lo simplistas y demuestran desconocimiento de la verdadera esencia del cine venezolano. Para quienes amamos al cine (sin distingo de nacionalidades), amamos al cine hecho en Venezuela y sobre todo amamos a nuestro país, manifestamos nuestro desacuerdo por las aseveraciones hechas (y con dolor debo admitirlo) por gente de nuestra propia Venezuela. Basta recorrer el trabajo de Román Chalbaud (duramente criticado por su pensamiento político) y sus obras *El Pez que fuma* de 1977 y *La Oveja Negra* de 1987 (solo por nombrar dos), *Jericó* (1990) y *Desnudo con Naranjas* (1994) de Luis Alberto Lamata, *Golpes a mi Puerta* (1994) de Alejandro Saderman, para darse cuenta que Venezuela desde siempre ha contado con directores de profundo sentimiento y amor por el

suelo patrio, que cuentan historias muy bien concebidas, sólidas y que se han sobrepuesto a las adversidades e incluso como la señora Margot Benacerraf señalaba en alguna oportunidad: **no había nada para hacer cine** y se hizo, se hace y se seguirá haciendo muy bien. Son *tiempos difíciles* como dice el título de la obra de **Charles Dickens**, pero el enfrentamiento entre hermanos en nuestras calles, por lo profundo de la crisis social, económica, espiritual, me lleva a pensar en recordar **lo bueno que tenemos, lo bueno que hemos hecho**. *Araya* por ejemplo, es magistral, perfecta, icónica, poética y por sobre todo **hecha en Venezuela** por una gran dama llamada Margot Benacerraf y su camarógrafo en un rincón olvidado por Dios, donde ni una flor crecía. En una de sus más recordadas secuencias, una niña jugaba con los caracoles y se los



llevaba junto a un familiar, hasta las tumbas de sus muertos, con el objeto de decorarlas. En este momento (ya somos más de 31 millones de personas) hay más de un centenar de muertos en este actual enfrentamiento sin motivo y sin razón, y a mí solo se me ocurre acudir al cementerio y a sus tumbas (nuestras tumbas, porque somos hermanos) para adornarlas solo con dos cosas: amor y trabajo por Venezuela. Estos valores los aprendí de mi madre y mi padre en Barinas, en un barrio pobre llamado como la virgen: Coromoto, y debo manifestarlo con toda honestidad no los hice conscientes, hasta que leí (hace unos pocos años) **El Fausto** del insigne alemán Johann Wolfgang Von **Goethe**. Creo que Mefistófeles para no decir malas palabras, anda suelto en Venezuela y tienta el buen juicio de oficialistas y de opositores (una forma

bastante simple de encasillarnos) y en aquel relato difícil de entender a mi modo de ver en su primera parte, el buen Fausto, logra salir de las tentaciones de Mefistófeles gracias al amor de Margarita y al trabajo. Son *tiempos difíciles* que se solucionan no pensando en las diferencias (religiosas, de clases sociales, de preferencias sexuales, políticas), sino más bien pensando en que si llamamos al **diálogo, la convergencia, la paz y sobre todo al amor y al trabajo**, entonces podremos rescatar por ahora y para siempre ese mágico legado de una *Araya* y de su **venerada autora** que ahora más que nunca debe ser recordada, porque la vida de generaciones y generaciones de venezolanos encontraron en el trabajo y el amor por lo nuestro, el rumbo y el sentido de sus vidas, que ahora son las



nuestras. Hoy día experimentamos cambios drásticos como cuando las maquinarias llegaron a las salinas de Araya a finales de los cincuenta para “cambiar” el **trabajo** artesanal de nuestros salineros, y como legado intangible, el pueblo (nosotros hoy día) salió adelante. Con **unidad** y **diálogo** podemos resolver nuestros actuales problemas, sin querer imponerle al otro nuestro pensamiento, en su lugar, el respeto a la pluralidad de pensamientos, nos hará dignos del legado de nuestros **hermanos** de las salinas de Araya, de Margot y tantos amantes profundos del cine nacional, de nuestra historia, de nuestros valores y sobre todos de nosotros mismos y de nuestro futuro...

#### REFERENCIAS

1. Benacerraf M, Schwartzman K, Calderón H, Burton-Carvajal J. An Interview with Margot Benacerraf: Reverón, Araya, and the Institutionalization of Cinema in Venezuela. *Journal of Film and Video* 1992/1993; 44 (3/4): 51-75.
2. de La Vega-Hurtado M. Latin American women directors. Review: *Literature and Arts of the Americas* 1992; 26 (46): 20-25. <http://dx.doi.org/10.1080/08905769208594338>
3. Schwartzman K. A Descriptive Chronology of Films by Women in Venezuela, 1952-92. *Journal of Film and Video* 1992/1993; 44 (3/4): 33-50.
4. Nelmes J, Selbo J (Editors). *Women Screenwriters. An International Guide.* Chapter Venezuela by Suárez-Faillace B. 2015. 913 pp. ISBN: 978-1-137-31236-5.
5. Burton-Carvajal J. *Araya Across Time and Space: Competing Canons of National (Venezuelan) and International Film History.* *Nuevo Texto Crítico* 1998; XI (21/22): 207-234.



6. Aguilar E, Ortíz M, Manetti R, Piedras P. La Balandra Isabel llegó esta tarde. Crónicas de un viaje: del éxito al olvido. Trabajo de investigación. Carrera de Artes, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 2012. 26 pp. Disponible desde Internet en:

<https://hclaua.files.wordpress.com/2009/02/la-balandra-isabel-llego3b3-esta-tarde.pdf>

7. Arreaza-Camero E. “Oriana” de Fina Torres: un lugar para el discurso femenino. Fermentum 2005; 15 (44): 398-425.

Imágenes de la editorial disponibles desde Internet en:  
<http://www.imdb.com/title/tt0051372/mediaviewer/rm2154699264>

[https://www.berlinale.de/media/filmstills/2009\\_2/forum\\_5/20097395\\_3\\_IMG\\_FIX\\_700x700.jpg](https://www.berlinale.de/media/filmstills/2009_2/forum_5/20097395_3_IMG_FIX_700x700.jpg)